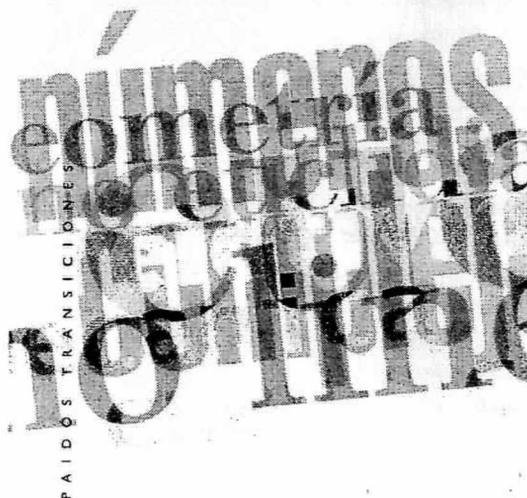




Reseñas

IMPOSTURAS INTELECTUALES

Alan Sokal
Jean Bricmont



Imposturas intelectuales

Alan Sokal y
Jean Bricmont
Barcelona: Paidós, 1999.
Traducción de la edición francesa:
Joan Carles Guix Vilaplana.
315 p.

En *La Literatura, ciencia inexacta* (1972), Teresa Girbal afirmaba que “el deseo de aplicar el rigor científico a [la literatura] no es una novedad. Los profesores de literatura experimentamos la necesidad de exactitud, de método, de severidad, que se satisface en otras disciplinas paralelas como gramática y lingüística, y que intentamos lograr también en la interpretación y comentario de textos”. Sin duda, Sokal y Bricmont también han constatado esta inquietud, expuesta originalmente en este libro que no deja de asombrar al mundo académico ni de suscitar duras críticas o fervientes adhesiones.

Los autores encuentran la evidencia de la mencionada preocupación en el uso inoportuno de la terminología científica y en las extrapolaciones arbitrarias y excesivas de los criterios y valores de las ciencias exactas a las ciencias humanas en textos de reconocidos autores, considerados como máximos exponentes de la intelectualidad contemporánea y cuya trascendencia para el desarrollo de la *episteme* en el campo de las humanidades es innegable.

Lo que Girbal advertía en *La Pampa* como una necesidad justificada de profesionalizar la tarea del docente de literatura, es vista por Sokal y Bricmont como un exceso de arrogancia por parte de algunos intelectuales que han intentado colocar su pensamiento en un nivel de exactitud y rigor similar al de las ciencias duras, pero que sólo les ha valido la ubicación en el espacio incierto de la incomprensión y el fraude debido al uso hiperbólico y arbitrario de la retórica científica.

“Pero, ¿qué es exactamente lo que sostenemos? [...] Mostramos que famosos intelectuales como Lacan, Kristeva, Irigaray, Baudrillard y Deleuze han hecho reiteradamente un empleo abusivo de diversos conceptos y términos científicos, bien utilizando ideas científicas sacadas por completo de contexto, sin justificar en lo más mínimo ese procedimiento [...], bien lanzando al rostro de sus lectores no científicos montones de términos propios de la jerga científica, sin preocuparse para nada de si resultan pertinentes, ni siquiera de si tienen sentido”. Los autores, cuya actividad docente y científica se ubica en los ámbitos de la física teórica y aplicada, no descalifican el empleo especulativo de criterios conocidos y válidos para determinada ciencia en otros casos similares, con el fin de extraer conclusiones o plantear hipótesis. Pero sí se manifiestan contra el uso inapropiado y defectuoso de dichos valores, pues ello confunde a los lectores y desacredita la validez epistemológica tanto de la disciplina extrapolada como la de la que ejerce la extrapolación.

La historia del texto que comentamos aquí tiene su origen en una artimaña de Sokal, que él mismo califica como parodia. En el artículo “Transgredir las fronteras: hacia una hermenéutica transformadora de la gravedad cuántica”, que publicó la revista americana *Social Text* en 1996, el físico desarrolló una serie de argumentaciones con la finalidad de relacionar algunos conceptos de física cuántica con las líneas más actuales del pensamiento cultural y filosófico. A partir de una comparación disparatada entre la «realidad» física y la «realidad» social en tanto constructos lingüísticos, Sokal da rienda suelta a las lucubraciones más inesperadas y falaces mediante el uso de citas y referencias bibliográficas reales. Cuando posteriormente dio a conocer que su verdadera intención, al redactar el citado artículo, era “combatir la actual moda del discurso posmoderno/posestructuralista/socialconstructivista”, desató una aguda polémica en los círculos intelectuales europeos y americanos. El intenso diálogo que ocasionó el texto de Sokal permitió que él y su colega Bricmont redactaran *Imposturas intelectuales*, tanto para desarrollar con claridad la teoría que subyace en la parodia del artículo como para puntualizar algunos malos entendidos.

En principio, Sokal y Bricmont atribuyen este fenómeno de engaño y usurpación de una dimensión discursiva determinada – la de las ciencias – a la corriente intelectual que denominan “posmodernismo” y que califican como un estado de crisis epistemológica del pensamiento filosófico, cuyo relativismo condena a la ciencia moderna a ser solamente un mito, una narración y, por lo tanto, la despoja de objetividad y trascendencia. En este sentido, la ciencia se transforma en un discurso que puede ser aplicado a otros contenidos temáticos, pues carece de especificidad. De ahí surge la impostura, la fascinación por el discurso oscuro, el escepticismo generalizado y el excesivo interés por el mundo subjetivo que los autores detectan en las obras que analizan.

Por último, conviene resaltar que este libro no pretende solamente defender a las ciencias de los impostores que manejan la ambigüedad como estrategia discursiva y la oscuridad lingüística como garantía de profundidad conceptual. Existe un objetivo político claramente explicitado por estos científicos, que aún se asombran del importante desarrollo que ha alcanzado el “posmodernismo” en el seno del pensamiento de izquierda, tradicionalmente caracterizado por la defensa del estatuto científico de la sociedad y no por el oscurantismo y relativismo epistémico que sólo conduce a su debilitamiento.

Imposturas intelectuales es un texto de ardua lectura, pues sus páginas rebosan de notables hallazgos, de críticas bien pensadas y de enseñanzas profundas. La complejidad del contenido, que excede los ámbitos conocidos de la filosofía y la crítica social para adentrarse en la epistemología de las ciencias naturales y, específicamente, de la física y la matemática, se suple en parte por la pulida organización textual y paratextual. La cuidada introducción, los capítulos divididos en apartados específicamente subtítulos, el epílogo y los necesarios apéndices, sumados a la selección lingüística más apropiada y transparente, confieren a la obra un atractivo particular e invitan a la aventura hermenéutica.

Imposturas intelectuales es un libro obligado para los que trabajamos con la palabra y el pensamiento, para los que interpretamos la realidad a partir de la tarea intelectual. Sokal y Bricmont meten el dedo en la llaga, nos alertan de los vicios – seguramente sólo de algunos – de las prácticas académicas de la escritura y nos recomiendan no abandonar la propia retórica disciplinar, hablar en forma clara y, sobre todo, saber de qué estamos hablando.

Raquel Miranda